



RESEÑA DE | A REVIEW OF

Díez Jorge, M^a Elena (ed.). *Sentir la Casa. Emociones y cultura material en los siglos XV y XVI*. Gijón: editorial Trea, 2002, 496 pp., illus. ISBN: 978-84-19525-47-5

LAURA FERRER GALBÁN

laura.ferrer@uma.es

Historiadora del Arte

Desde la primera declaración que Lucien Febvre hacía en favor de la inclusión de las emociones en los estudios históricos en su texto “La sensibilité et l’Histoire” (1941), cada vez abundan más los trabajos que, apoyándose en estudios sociológicos, apuestan por una aproximación al pasado desde esta óptica. Para ello es necesario visitar las fuentes, modificar la mirada, leer entre líneas, y así presentar nuevas perspectivas que atiendan a la microhistoria y a la historia de las minorías, acercando ese pasado histórico a la sensibilidad contemporánea.

La presente obra, que lleva por título *Sentir la Casa: Emociones y cultura material en los siglos XV y XVI*, pretende involucrarse en esta empresa y es el resultado de una serie de trabajos coordinados por María Elena Díez Jorge (Universidad de Granada), enmarcados en el proyecto *Vestir la casa: espacios, objetos y emociones en los siglos XV y XVI* (VESCASEM). Se ofrece aquí un abanico de experiencias vinculadas siempre al espacio y al objeto como lugares de confluencia de las emociones, teniendo en cuenta la relación afectiva que el ser humano establece de forma innata con todo aquello que le circunda, más si cabe en momentos convulsos y en la intimidad del hogar. Seis son los elementos en los que se asienta el discurso de la obra -*comunidad, hogar, objeto, palabra, proceso y emoción*- y seis los bloques en que se compartimentan quince estudios que nos trasladan desde el poder evocador de las palabras y los espacios y las maneras de habitarlos hasta finalmente, la despedida de la vida y del hogar. El conjunto ofrece una visión transversal de la experiencia doméstica en el cambio de siglo, donde documento, cultura material y arquitectura funcionan como fuentes para aproximarnos a aquello que ciertos grupos sociales pudieron sentir en su cotidianeidad. De todo ello participan dieciséis investigadores nacionales e internacionales procedentes de diferentes instituciones y con

larga trayectoria en distintas disciplinas humanísticas, tales como la historia del arte, la historia, la filología, los estudios árabes y semíticos, así como los estudios de género.

Se maneja a menudo el término de *comunidad emocional*, entendido como un grupo de individuos que comparten normas similares de expresión emocional, prestándose especial atención a las mujeres, los moriscos y los judíos, en tanto que su marginalidad los hace formar parte de un grupo y los relega al espacio doméstico, sentido como refugio. Es en el *hogar* donde el individuo se desenvuelve con más soltura y también donde se custodian y transmiten prácticas culturales, siendo la mujer la protagonista en este ámbito. La configuración y representación de estos espacios, además de atender a su practicidad, funciona de marco de presentación para todo aquel que traspasa el umbral de la puerta. En lo cotidiano y en lo doméstico juegan también un papel fundamental los *objetos*, dado que las relaciones sociales siempre han tenido una dimensión material. En este trabajo se ponen dichos ajuares en contexto y se ubican en el centro del estudio, entendiéndose como parte esencial de lo que define al individuo, más aún en el espacio de la casa y en una época en que la reparación, la reutilización y el paso de generación en generación son constantes. Entre estos objetos encontramos vajillas, textiles, menaje o muebles, de más o menos calidad, pero siempre con gran carga emocional. Para abordar el espacio y el objeto se trabaja, además de con su dimensión física, con la *palabra* desde el punto de vista filológico, rastreando aquellas connotaciones que acompañan a los términos, pero sobre todo a partir de documentación de archivo en la que estos elementos tienen especial importancia, tales como libros de medidas, inventarios, contratos matrimoniales o testamentos. A pesar de la aparente parquedad de este tipo de textos en cuanto a la descripción de sensaciones, el correcto manejo de los mismos y la lectura entre líneas permite ofrecer un retrato de las circunstancias de un grupo, de las relaciones de sus integrantes, del valor que estos otorgan a sus bienes y, en suma, de aquello que pudieron sentir en el momento. Muchos de los documentos aquí estudiados dejan constancia escrita de *procesos* cotidianos de importante valor emocional, tales como nacimientos, matrimonios y muertes que, para entenderse desde el punto de vista afectivo, deben ser además enmarcados en sus circunstancias históricas. En estas prácticas participan determinados actores según normas codificadas, e implican habitualmente una transferencia o intercambio de bienes. Además del sentir vinculado a estos elementos y a la importante naturaleza del momento, estos procesos, definidos como “rituales de paso”, están por lo general asociados a las creencias religiosas del grupo y a la vida interior del individuo, que encuentra nuevamente en el espacio del hogar la intimidad necesaria.

A la interrelación de todos estos factores, puesta de manifiesto a lo largo de las páginas del libro, subyace la *emoción* como elemento fundamental para la conceptualización histórica. Los autores que participan en la obra han sabido leer en las fuentes manejadas la sensibilidad particular de los grupos y los individuos, y de este modo se han podido trazar correlaciones entre distintos elementos, así como “materializar emociones”, tal y como demuestran los diagramas resultantes de algunos estudios, especialmente el

dedicado al *bien morir*. Aquí, el entretreído de actores, escenarios, bienes, documentos, prácticas y emociones se desglosa de forma visual para comprender, en todas sus aristas, un fenómeno tan complejo y tan presente en la mentalidad, en la vida y en el hogar de esta época como es la muerte. Así, se ha podido localizar la esperanza en la confección de una dote para una novia, la gratitud en el legado del bien máspreciado a un ser querido, o el miedo en las prácticas y normas pautadas en el espacio de expiración.

En definitiva, el objetivo que se propone esta obra es entender las cosas en su espacio dentro del contexto hispano de los siglos XV y XVI, teniendo en cuenta las circunstancias que acompañaron a ese momento de tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna, y prestando especial atención a la vida afectiva de las comunidades y de los grupos domésticos que lo protagonizaron. Tal como se refleja en el preámbulo del libro, la historiografía española apenas ha investigado en conjunto sobre la vivienda de esa época en el marco de la historia de las emociones. Así, y dejando constancia de la complejidad que supone el engranaje de todos los elementos a estudiar, la obra ofrece preguntas y propone respuestas y abre un filo sobre el que trabajar, presentando nuevas líneas de investigación e interrogantes que resolver para los futuros historiadores del arte y de las emociones. Despierta al mismo tiempo reflexiones e inquietudes en el lector acerca de un momento convulso en que diversas comunidades vivían juntas lo cotidiano, con las transferencias culturales que ello implicaba, a la vez que relegaban lo más íntimo al hogar y a la familia. En este sentido, conecta con el presente y demuestra que las emociones tienen existencia material y son inherentes al ser humano, pero la manera de expresarlas depende de sus circunstancias históricas. *Sentir la casa* propone un recorrido por los hogares de los siglos XV y XVI para descubrir página a página un mundo sensible encerrado entre paredes e invisibilizado historiográficamente.